

Dirigase toda la correspondencia a la calle Doctrinas, 4 y 6, segundo.

# EL ECO ESCOLAR

SEMENARIO ESTUDIANTIL

Precios de Suscripción

Un mes. . . . 0,30 pts.

— trimestre. 0,90 —

Número suelto 10 cts.

## LA POLÍTICA Y LA ENSEÑANZA

Al observar pacientemente el desquiciamiento que reina en nuestra España, al discutir sus causas y criticar sus efectos, de todos los labios brota esta pregunta: ¿quién tiene la culpa? Lector, si nos remontásemos poco a poco, hasta llegar al origen de esta anarquía, tendríamos que ir dejando, a medida que nos elevamos, partes de esa culpa a muchos de los que se lavan las manos.

Hace unos números publicó nuestro semanario un artículo que titulaba «¿Quién tiene la culpa?» y de una manera clara y con mucho tino, fué repartiendo partes de esa culpa a muchos de los señores que son los primeros en criticar el estado de la enseñanza.

Si asistieras a algunas clases, observarías al profesor que intranquilo, espera ansioso que el conserje le dé la hora; en otras ocasiones que no aguarda a que esto ocurra, sino que transcurridos quince o veinte minutos, bosteza por última vez y se lanza a la puerta para acudir prontamente a sus negocios.

Esto se lo contaba yo a un distinguido profesor de esta Escuela, que no hace mucho se quejaba de esto mismo, y con sentimiento me hablaba de la indisciplina que reina en la enseñanza española.

—¿Quién tiene la culpa? Le pregunté con interés.

—En verdad que es usted curioso, y que su pseudónimo es la realidad de su persona. Según mi opinión, es indispensable una verdadera visita de inspección. El señor encargado de esta difícil misión, se encontraría que don Fulano no había asistido a su clase, porque la sesión de la Diputación provincial reclamaba su asistencia; que el catedrático don Citanio, está recorriendo su distrito, mientras sus discípulos vociferan en los Claustros; que aquel otro catedrático ha tenido que acudir a un parto o hacer una delicada operación; el otro, que tiene muchos asuntos que despachar en su bufete, y otros muchos que, no teniendo ni bufete ni sesión, se dedican a negocios a veces no muy propios de todo un señor Catedrático.

El distinguido profesor que paciente escucha mis quejas, no puede menos de asentir a mis palabras. Un silencio sigue a mis protestas. El rompe el silencio preguntándome:

—¿Pero es cierto que tienen ustedes clases de quince a veinte minutos?

—¡Yo recuerdo muchas veces a

un profesor mío que siempre acudía a clase media hora más tarde, y sin embargo, salía a la hora en punto. Al terminar la clase, siempre justificaba su retraso con las siguientes palabras: «Señores, ya que no hemos sido puntuales a la entrada, seámoslo a la salida.»

—¿Le parece bien que los catedráticos acudan al Parlamento?

—Que me ha de parecer, yo creo que el profesor no debe ser más que profesor, y si estos señores tienen condiciones no comunes para ocupar tan altos puestos, que renuncien a la cátedra para intervenir en las contiendas parlamentarias.

—¿Ha sido muy fructuosa la labor de estos señores en el Parlamento?

—No se qué contestarle a V.; por esta Diputación provincial han pasado algunos catedráticos, pero no le puedo determinar concretamente los resultados obtenidos por su paso.

—Salamanca creo que ha mandado al Parlamento prestigiosos miembros?

El interpelado se pasa repetidas veces la mano por la frente como queriendo recordar.

—Yo, dice, al fin, recuerdo algunos señores pero sólo le puedo hablar de la historia política de uno de ellos; verá V.: Yo me acomodo en el mullido sofá preparándome para oír la historia política de todo un catedrático. Recuerdo, dice, que llegó al Parlamento, y acaso creyéndose mucho más que toda aquella turba que esperaba ansiosa su elocuente palabra, opinó que no debía decir nada, y así lo hizo. El diputado que al lado de él estaba, me decía riéndose a mandíbula batiente: «Puede usted creerme, no le ví mover las mandíbulas más que para chupar los caramelos.»

Me despido de mi interrogado, y en pocos minutos logro llegar a la Universidad. Con el grito de «no hemos tenido ninguna clase», me saludan mis compañeros.

EL CURIOSO KIND.

Ambiente salmantino

## Estudiantes y modistas

Esto sí que es lo típico de Salamanca: el estudiante tronera y holgazán y la coqueta modistilla que mutuamente se engañan.

El, durante las clases, si es que a alguna asiste, está pensando en el momento de la salida del taller. Ella, habla animadamente con las amigas del novio que se ha echao. Entre todas, ponen a todos de ropa de Pas-

cua, pero cuando dejan el trabajo, alegremente miran a todos lados buscando al simpático Pepe o Manolo que las está esperando, y riéndose se alejan cada cual con su compañía.

Dije al principio, que mutuamente se engañan, y es cierto: no es nada extraño oír a un estudiante hablar apasionadamente de una señorita elegante diciendo que la modista le sirve sólo para pasar el rato. Ella le paga en la misma moneda: coqueta y achulapadilla, recibe con indecible gusto, los galanteos más o menos finos que unos y otros la prodigan al pasar.

Poneos algún día en la puerta de la Universidad y veréis lo que es canela: un grupo de estudiantes con los libros bajo el brazo, se entretiene piadosamente en hacer renegar a los transeuntes; allá lejos viene una modista: expectación:

—Es la Juanita, la novia de Manolo, dice uno.

—Olé y que sandunga trae.

En efecto: taconeando fuerte y con paso menudito, algo recogida la falda con una mano, y en la otra un envoltorio, se acerca al grupo que la espera; ya sabe ella que la esperan; seguramente no sería aquel el camino más corto. Al llegar al grupo baja los ojos, lanzando miradas de reojo a los estudiantes que la reciben con un nutrido coro de piropos, dejándola apenas sitio para pasar, mientras ella, con brusco ademán y modales airados, se abre paso a viva fuerza, al mismo tiempo que la sonrisa de la vanidad satisfecha, retoza en su cuerpo.

Manolo se entera del lance, y por la noche increpa duramente a la Juanita por su mal proceder. Ella, cansada del novio, y hembra bravía por naturaleza, le contesta mal, y riñen. Más antes de llegar a casa, otro galán que oculto estaba en una esquina se le acerca, murmurando unas palabras. La modista contesta con monosílabos y desdenes hasta llegar a la puerta de casa, donde le dice: «Sería mucha molestia para usted, a las doce salgo del taller»...

Al día siguiente dice a las amigas: «Reñí con el papanatas de Manolo que se puso moños porque pasó por la Universidad... Me arreglé con Antonio el de la Anastasia, el que riñó con Eusebio en el Recreo, el domingo».

El demonio son los hombres, suelen decir las mujeres.

GINÉS DE PASAMONTE.

## ALEMÁN E INGLÉS

Lecciones y traducciones.

HEINRICH GEISSER, Meléndez, núm. 9.

## SEMBLANZAS FEMENINAS

IX

De la ciudad zamorana, silencioso poblado de bellas muchachitas, recibo las líneas que siguen:

«EL ECO ESCOLAR, vuestro periódico tan aceptado, publica esos retratos de trazadas líneas galantes. Y ya que de aquí está en esa Salamanca de estudiantes, la lindísima señorita que, según noticias, revolución ahí causa, quiero que me admitas, joven periodista, estas ideas sugeridas por la admiración que ella me produce.»

Tal estupor aquí causó; tal fama adquirió de lindeza y majestuosidad, que la lengua del vulgo llegó a denominarla con un sobrenombre, célebre ya entre los jóvenes que saben admirar la grandeza de las bellezas estéticas.

Con una naturalidad verdaderamente digna de encomio hasta el punto de repudiar el polvoso perfume tan común en ellas, se os habrá presentado a vuestros cazadores ojos. Tampoco se habrá pasado sin que la admiréis esa modestia tan elegante en el vestir, que llega al punto de trazar una característica forma en el llevar de las prendas.

Fijaos sobre todo, queridos correccionales, en esos ojos tan negros como el tan comparado azabache, que os harán presumir los encantos de sus miradas. Fijaos en los hoyitos que en sus carrillos se forman aumentando al compás de una risa seductora. Y si, conociendo vuestro ingenioso conquistar, os ha sucedido lo que a tantos zamoranos pasó, no lo tengáis en cuenta, porque la negativa de ella os agranda en la vida de galanteos que llevéis.

Solo siento—y perdonad este rasgo de egoísmo—el tener apartado tan bello ser del roce social nuestro y tengamos que soportar la vista de ella conquistada por algún salmantino.

Mil gracias; el respeto para ella y la amistad para vosotros.

E. R.

P. S. Si os pregunta, apostrofándome, quién soy, sentimiento me *Dá, vila* y me hizo escribir estas cuartillas de sinceridad.»

Por la transcripción,

ANTONIO JARAMILLO GARCÍA.

## En segunda plana:

Amplia información y detalles de la becerrada escolar.

## MADRILEÑERIAS

Debido sin duda a la desorganización reinante en los servicios postales, no hemos recibido el artículo que nuestro redactor en Madrid, señor de la Serna, habrá escrito.

Rogamos a los lectores, perdonen esta falta que somos los primeros en lamentar.

ZAPATERIA EL GALLO. CALZADO DE LUJO. DR. RIESCO, 1.

## Figuras del Claustro

Don Eduardo Nó y García.

Es la más extraña mezcla que se puede un mortal imaginar. Abogado y catedrático de Ciencias: pica-pleitos y matemático.

A nosotros nos interesa en este último aspecto.

Los discípulos le esperan en el Campo de San Francisco, poco antes de la hora de la clase. Ya le ven venir; ya perciben el brillo de sus botas, en cada una de las cuales se ha gastado media caja de betún; ya se divisa la raya de sus pantalones, tan perfectamente marcada, que hace sospechar que estuvieron por la noche debajo del colchón, como hacía en los pasados tiempos de sus alegres y retozones veinte abriles.

Enemigo de las curvas y los atajos, no se desvía de la línea recta; y así, después de caminar rozando el paredón del campo de San Francisco, y al llegar a la altura de la Facultad, gira con la precisión de un recluta y, trazando un ángulo de 90 grados, se dirige a la clase.

De ella salen los discípulos sabiendo; porque don Eduardo, deseoso de que sus explicaciones queden bien calcadas en la mente de los discípulos, pregunta repetidamente: «¿Lo han entendido? ¿bien, bien, bien, bien? Bueno».

No pasa explicación que no diga por lo corto cuatro o cinco veces, «estudien, que aquí no se aprueba por antigüedad».

Es pacífico por naturaleza, pero si el que está en el tablero no borra con cuidado y hacia abajo, de tal manera se incomoda, que hasta los lentes se salen de su lugar propio, y no se rompen por virtud del providencial cordón negro que los sujeta.

Mas pronto recobra la calma, y al advertir unos polvitos blancos en la bocamanga de la americana, sopla con cuidado y los sacude con repetidos golpecitos del dedo índice, mientras de sus labios se escapa la frase sacramental: «¿Han entendido? ¿Todos? ¿Pero bien, bien? Bueno».

EL BEDEL

DE NUESTRO CONCURSO

## Mamá Toña

Cuento.

Era una criada vieja, de esas criadas Benaventianas, de almas sencillas, que pasan de padres a hijos y que llegan a formar parte de la familia a quien sirven; tan fiel, tan inocentona, tan participativa de las penas y alegrías de la casa: era, bien podemos asegurar, el último engendro de la semilla que floreció otros tiempos en la coqueta ciudad fortificada que se extiende a orillas de un río murmurador en cuyas cristalinas aguas se mira el vetusto castillo agrietado, el eterno vigia de ojivales órbitas.

Mamá Toña la llamaban los hijos de sus amos, y Toña la llamaban cuantos la conocía en la ciudad. Su pelo plateado y escaso se ceñía fielmente a su cabeza; su cara de mejillas sonrosadas y

relucientes, se hallaba recorrida por numerosas arrugas—otros tantos infortunios (los suyos y los de sus amos)—; la leve reminiscencia de la pasada hermosura que mostraba en su rostro, era afeada por la prominencia de su barba y por su boca desdentada.

Todas las tardes se la veía muralla adelante rodeada de los sus niños (como ella decía, poniendo en sus trémulos labios una sonrisa de orgullo y de satisfacción); y con ellos jugueteaba haciéndoles correr tras un pelotón de chillones colores (muy ingleses), lanzado por sus escasas fuerzas. Y cuando sudorosos y cansados la iban cercando, asediándola con preguntas tan inocentes como sus juveniles corazones, mamá Toña se sentaba en un banco y platicaba con ellos que celebraban sus ocurrencias y sus defectos al pronunciar alguna palabra enrevesada o algún barbarismo inicuamente trasplantado a nuestra lengua. Y siempre tenía algún cuento que referirles, alguna historia aprendida de labios de su primer amo en las noches de invierno, al amor de un mortecino brasero. Y las historias aquellas adornadas las más veces por la abuela, con digresiones originales e ingenuas, tenían un tinte especial, un sabroso sabor para los sus niños; en aquellas horas vespertinas en que el día comenzaba a entornar sus párpados. ¡Oh, semi penumbras españolas que envoléis en el misterio las doradas torres ricamente exornadas! Todo es bello en vosotras!

Aquél atardecer había prometido contarles la historia de una Princesa; así pues, los niños, impacientes por conocer la narración, se cansaron antes que de costumbre, y hubo mamá Toña, de sentarse antes por complacer sus ansias. Sentáronse los tres niños a su lado apretándose para mejor oír la historieta, y nuestra abuelita acariciando la blanda melena de uno de ellos, comenzó la relación:

—«Erase una Princesa pálida y rubia como las candelas, que habitaba un magnífico palacio en las afueras de una ciudad antigua. Su vida era triste, muy triste; todo el día lo pasaba a la ventana de su cámara, mirando a lo lejos... no se sabe a qué punto: quizás a las torres de la ciudad que se comunicaban con el cielo y con los santos... quizás al horizonte donde terminaba el mundo...»

Sus padres le buscaron mil entretenimientos, mil alicientes, atractivos mil, que nunca lograron sacarla de su melancolía. Nadie la había visto sonreír; los viajes la cansaban. Muchos personajes elegantes y decidores la visitaron para distraerla con sus versos y sus gracias; más todo era inútil: la princesita permanecía triste y tornaba su mirada... ¿a las torres de la ciudad?... ¿al lejano horizonte?... Las preguntas de los galanes quedaban sin contestación y las trovas dedicadas a su hermosura no lograban interesarla.

Una tarde espléndida en que se hallaba nuestra Princesa sentada en un banco del jardín, acertó a pasar por la carretera un jovenzuelo (también pálido, pero sonriente), con un violín debajo del brazo.

Acercóse de puntillas a la reja disimulándose en una fronda de enredaderas, temeroso de ser despedido por la dama que se veía no muy lejos. Comenzó a tocar, no sé que melodía... La Princesa atraída, inconscientemente, por aquellas notas desafinadas, fuese acercando paso a paso al lugar de donde salían, encontrándose de pronto, frente al músico errante; más no por eso se sobresaltó.

—Dispense usted, señora—dijo el jovenzuelo, interrumpiendo la tocata y haciendo una reverencia mientras respetuosamente se descubría dejando al

descubierto una ensortijada cabellera rubia—no soy un malhechor; yo no pido de usted más que una pequeña limosna...

La Princesa sonrió entonces por primera vez, y entregándole varias monedas de plata dijo:

—Joven violinista que recorres estos parajes de tristeza, sin estar seguro de hallar quien te socorra, sigue tocando, que tu música me da la vida, me enhechiza...

—¡Oh hermosa dama! No os burléis del pobre bohemio... ¿Cómo es posible que nunca hayáis escuchado música mejor, si yo se bien que vuestro palacio ha sido frecuentado por los más prestigiosos músicos del mundo? Yo no sé de este bello arte, más que lo que la necesidad me impuso desde que un día me encontré en el arroyo sin más cariño que este viejo violín que mi padre tocara para acompañar los romances que él mismo compusiera.

—Sigue tocando, te lo suplico; tu melodía me encanta y ni aquellos músicos que dices, ni los trovadores que acaso sean el orgullo de la ciudad que allí se alza, consiguieron alegrar mi espíritu.

—Sois dama y por lo mismo accedo a vuestro capricho. Y diciendo estas palabras, comenzó de nuevo la melodía tierna que había despertado el alma de la Princesa. Esta mientras tanto sonreía. Y es—hijos míos—que se había enamorado del jovenzuelo de rubias y ensortijadas guedejas.

Cuando hubo terminado de tocar, se despidió cortésmente de la Princesa que lo vio alejarse con ansia: entonces tornó a ponerse triste.

Al llegar mamá Toña a este punto del relato, sonó el toque de Angelus de una iglesia cercana; la abuela dió por terminada la primera parte de la historia, y persignándose dijo:

—Oremos, hijos míos, tocan ala oración. Y las bocas infantiles mascullaron: Padre Nuestro...

Cuando hubieron terminado:— Sigue mamá Toña, dijeron a coro los tres niños.

—No, hijos míos; mañana continuaré.

—Bueno, pero dínos ¿en qué termina el cuento?

—Pues, en que la pálida Princesa, ante la oposición de sus padres de que se casase con el músico errante, murió al año siguiente.

—¿Y por qué no la dejaron casar sus padres?...

Mamá Toña por toda contestación exhaló un profundo suspiro; se puso en pie y al cabo de un rato, mientras emprendía la marcha con «los sus niños», les dijo:

—Ya lo sabréis cuando seáis hombres; por ahora basta con que sepáis que la princesa murió. Mañana os contaré (tal y como de memoria la aprendí de vuestro abuelo), la historia de los frustrados amores entre la dama triste y el violinista infortunado.

—¡Qué gusto! dijeron los niños palmoteando.

Mamá Toña no volvió a hablar nada. La inocente pregunta de tres niños le había hecho pensar en el pasado. Con disimulo enjugó dos lágrimas perladas que resbalaron por sus mejillas rosadas.

LUCÍA MARBEAU.

.....  
Ponemos en conocimiento de los suscriptores que no hayan recibido el número anterior que los encargados del reparto, que son los mismos que los de nuestro querido colega «El Salmantino», son los únicos responsables, pues de la Administración de este semanario salieron más números que suscriptores tiene el periódico. Creemos que no ha de repetirse la falta en días sucesivos.

## La Verdad

Nací pobre, moriré lo mismo. Tengo pocas semanas de vida, más como nací viable, vivo a mis propias expensas y no necesito subvenciones ni corridas para vivir.

Si pidiera limosna, perdería mi libertad, único patrimonio de los pobres y orgullosos.

Acojo con entusiasmo la idea de la becerrada escolar, porque me interesa todo lo de los estudiantes.

Rindo un tributo de admiración a sus presidentas, porque se merecen eso y mucho más.

Presto mi sello, para contrañar entradas, pero no cobro por el alquiler.

Digo las verdades porque estas son patrimonio de los niños y los locos.

Yo soy niño porque ayer nací; soy loco, porque pertenezco a estudiantes.

Así soy y así seré hasta el fin: Moriré, más sin rebajarme. Sucumbiré, pero sin envilecerme.

EL ECO ESCOLAR

## La becerrada escolar

Dos fiestas seguidas.—La del día 31.—Presidentas.—Entusiasmo.

¡Luego dirán que es aburrida Salamanca! Dos días seguidos va a verse llena la plaza de toros; dos días de regocijo y diversión. El lunes, 1.º de Abril y segundo día de Pascua, celebran una fiesta las señoras del Centro obrero, para la cual han ofrecido su apoyo varios estudiantes y ganaderos de la provincia, con algunos oficiales de Albuera, proyectan un número interesante, cual es el de las carreras de cintas y otros varios festejos.

Pero la víspera, es decir el domingo de Resurrección, 31 del corriente, dan todos los estudiantes salmantinos una becerrada en toda regla, en la cual se lidiarán cuatro señores toros, pues tal pueden llamarse los cuatro erales de casta, de la ganadería de don Antonio Luis Encinas, de Gejuelo, con quienes van a entenderse los señores Heredia y Vega Escandón, de Medicina, y Luque y Calderón, de verdaderos andaluces por la Facultad de Derecho. ¿Hay miedo compañeros?

Con lo antes dicho sobra para comprender el llenazo que habrá en la plaza aquel día.

¿Y qué decimos de las Presidentas? Bien han demostrado los estudiantes su buen gusto al elegir a las simpáticas y bellísimas señoritas Angeles Urbina, Teresita Puente, Catalina Alba y María Palomeque. No saben como agradecerse, y nosotros, interpretando sus deseos, les damos desde estas columnas, las más expresivas gracias, y les rendimos el más sincero tributo de respeto y admiración. ¡Dichosos los asesores de tales Presidentas!

El número de localidades pedidas es verdaderamente enorme, y gracias a que la Comisión se ha reservado las localidades de preferencia, para regalarlas. De todos modos, en la librería de don Antonio Cuesta, Plaza Mayor, 14, y en el Comercio de don Nicolás Albertos, Rua 25, se están continuamente recibiendo nuevos pedidos.

Aquel día, todo Salamanca irá a la Plaza de toros a rendir un homenaje a la belleza de las Presidentas, y al buen humor de los estudiantes que traen la alegría a nuestra ciudad, aunque sea a fuerza de revolcones y porrazos.

Corbatas, Idulasia, Bastones, Paraguas, Impermeables y Gabardinas

## UN RUEGO

Nos ruegan los encargados de nuestra imprenta, que hagamos constar, que nuestro colega *El Bisturti*, no ha sido confeccionado en esta casa.

Lo decimos, porque algunas personas han demostrado verdadero interés por saber la imprenta donde se ha compuesto este nuevo semanario.

Quedan complacidos nuestros simpáticos compañeros de fatigas.

## INTERVIUVANDO

—¡Señorito! ¡Señorito! ¡Que nos van a movilizar!

—¿A ti, princesa del estropajo? No sabes lo que dices.

—Qué sí, señor; no ve V. que también las criadas tenemos Juntas de defensa. Y poco majas que vamos a estar con el uniforme.

—Pero si ya cayó La Cierva...

—¡Qué lástima! A mi me era muy simpático. Figurese V. (y perdone), que mi novio el de Correos, que no era muy buen tipo, que digamos, desde que le han puesto el gorro y el sable, parece un S. Sebastián. Claro que estos primeros días no le sienta muy bien el uniforme, porque los pantalones le están anchos y el gorro le llega a las orejas. Pero ya se acostumbrará. Lo que no sabe es saludar, y en cuanto ve al Coronel u otro señor de estrellas, da más espantás que el Gallo, y más huídas que los toros de la tierra.

—No me hables mal de los toros de la tierra, porque los que hemos contratado nosotros son de los buenos.

—Es verdad. Pero dígame V. ¿de quien ha salido la idea de dar otra becerrada al día siguiente? Envidia y nada más. Esos señores ganaderos se les figura que porque tienen...

—¡Silencio! No uses figuras de Retórica, y no tomes lo accesorio por lo principal. Has de decir: «Porque tienen toros...» Pero lo otro no. Además cada cual puede tener lo que quiera, y si ellos tienen toros, buen provecho les haga.

—¡Hay que ver, señorito! ustedes, los abogados, enseguida hacen un pleito.

—Bueno, déjame en paz, y vete a buscar el chocolate, que estará frío.

—No, señorito: está espesando. Y dígame ¿porqué cuando escribe, en vez de poner su nombre pone V. ese *gerónimo* o como se llame? Mi novio (con perdón del señorito), el de Correos, me dijo que eso de *Pérez Aldana*, era una charada. Y yo, por mucho que discurre, no saco de ahí su nombre y apellidos.

—Pero illustre fregona ¿quién te mete en estos guisados?

—Es que el del uniforme, el de Correos, el *mi novio* (con permiso del señorito), quiere saberlo.

—Pues mira, te diré: *Pérez de Aldana*, es el nombre de un señor aragonés, muy noble que, aunque no fué senador como Esperabé, podrá tenerse las tiasas con cualquiera. Y por un hecho que le sucedió en Francia, en tiempo de los moros, se llamó Maldonado. Pero eso te lo contaré otro día más despacio.

—¿De modo que todos los que se llaman *Maldonado* son nobles? ¡Qué lástima! ¿Porqué se llamará Sánchez el del uniforme?

—Yo no digo eso. La nobleza se pierde por las malas acciones, y se adquiere por las buenas. No te fies de los que se llaman nobles, que no es oro todo lo que reluce.

—Diga V. que sí. Yo le tenía envidia a Juliana, la criada de D. Gumerindo, porque llevaba la cesta de la compra con *hierros de oro*, muy brillantes; y luego por dentro, llena de

grasa de los buñuelos. Para eso la mía, digo la nuestra, bien limpia está; como que todos los días le mudo el papel.

—¡Anda márchate, habladora! ¡Bueno estará el chocolate!

PÉREZ DE ALDANA

## Protestas...

A consecuencia de las oposiciones a *alumno interno*, que se han celebrado estos días en la Facultad de Medicina, han acudido a mí, presurosos, algunos de los perjudicados, rogándome espacio en las columnas de este semanario para formular algunas protestas.

Yo no estoy en antecedentes de lo ocurrido, y por eso nada diré.

Ellos me dijeron, que uno de los que constituían el tribunal, se retiró el mismo día que ejerció uno de los señores por el que tenía gran interés el tribunal. Que otro también se retiró posteriormente, quedando constituido el tribunal con solo tres señores.

Y que después, cuando otorgaron las plazas a los agraciados, a uno de los espectadores le dió un colapso, al oír habían sido nombrados alumnos internos algunos de los que *colean*.

No hace falta decir a los perjudicados, que las columnas de EL ECO ESCOLAR, están siempre a la disposición de los estudiantes, y que el fin principal de este semanario es el de protestar contra las injusticias.

KIND

## DE MI TIERRA

### CANTARES

Me trujon una *vigüela* y no fui para tocarla; y es que igual que a las mujeres, es necesario templarlas.

Caminito del calvario va Cristo Nuestro Señor, él lo pasó por los hombres y por ti lo paso yo.

Tres, dice que son la Iglesia las virtudes teologales, y yo digo que las tuyas son trescientas mil cabales.

Tu padre y tu madre juntos trujeron un esperpento, y ahora quieren que yo sea quien cargue con el mochuelo.

Si quieres que nos casemos ya puedes *dir* a buscar catorce pares de bueyes, un cura y un sacristán.

Si *sus* gustan mis cantares, ya veis que tengo caletre, pero si es que no *sus* gustan que mal lóbadó sus entre.

EL TÍO GORIO.

Salamanca, 22-III-918.

Estudiante: Si bostezas en clase.... ¡a la una en la Rectoral!  
Si dices es necesidad fisiológica... ¡a la una en la Rectoral!  
Si tienes en la boca un palillo... ¡a la una en la Rectoral!  
¡Ole ya la sandunga de los profesores (auxiliares, ¿eh?) y tal!

## CONSULTAS AMOROSAS

POR EL KASÓ LA MANTECA

I

Descuajante y archimacanudo Kasó, ¿podría usted decirme si el improvisado poeta Carlos de Anta, es novio de la *tres joli* señorita Elisa Courtiade? ¿o lo es de su sabrosa doméstica?

Simio.

¡Por los Iris, por las Nuris, y por las plagas de Egipto! Si que es una preguntita la que te traes, caro amigo, que al buey Apis *en persona* sacado hubiera de quicio.

Mas si es que no tienes menos substancia gris que un mosquito, se te ha debido ocurrir que Carlos Anta, es un tipo de los más *derrière chic*, y no creo yo que el chico se dedique a fregatrices.

Ahora lo que sí imagino es que, como ella es francesa, y él es de Vitigudino, necesitan un intérprete que les allane el camino, lo cual hace la doméstica. Conque ya lo sabes, Simio.

II

Oiga usted, Mompelier. ¿Sabrá usted decirme que es lo que ha hecho el acicalado y alentado (i) Miguellito P. Lucas en sus tournés por la calle de San Pablo.

Godo.

Resuelve esta charada y darás con la solución.

Prima, segunda y el todo, son consonantes de timo; haz un verso de este modo, y verás, querido Godo, que ha hecho Luquitas el... todo.

III

Adivino señor Kasó, ¿podría usted decirme si el panzudo y cuellorcorto señor de la Gándara y Giménez, morirá soltero?

M. Cenas.

¡Oh, sabio amigo M. Cenas! Si que me has puesto en un brete, porque aunque estrujo el caletre no solución el problema.

Sin *Mácula* fué su novia, al á en los tiempos lejanos; mas según pasan los años va pasando ello a la historia.

Mas si los *funden* de nuevo (cosa que puede ocurrir), aun me atrevería a decir que llegará a ser abuelo.

EL KASÓ LA MANTECA

(1) U seáse que lleva lentes.

## DEL BRASERO

### Menudencias

En una de las farmacias de esta localidad, hemos oído la siguiente tontería de chiste:

—¿A qué hora he de venir por la pócima?

—Po... cima de las diez. (¡¡!!)

Nuevamente tenemos que dar cuenta de algún acto que debía pertenecer a Estadística o al Registro civil.

Nacimientos: *El Porvenir* y *El Bisturti*.

Defunciones: *El Bisturti*.

El domingo pasado y durante la proyección de la película *Pasión y Muerte de Nuestro Señor*, oímos a la orquesta preludiar la *Canción del soldado*.

La verdad, señor Pinedo, nadie trata de quitar méritos a la tan oída partitura de Serrano, pero vamos... ¡es una estética! Como si en una película de *Charlot* *musiquean* el *gori-gori*.

Algunos de los estudiantes que forman parte de la comisión de la corrida benéfica, han visitado a distinguidas señoritas que los han recibido con la consideración que *merecen*.

Pero no ha faltado alguna *señorita*, que con descortesía... y *sin salero* no los ha querido recibir, por el grave pecado de ir con sombrero en mano pidiendo un donativo para la Mendicidad.

Perdonémosla y *San Justo* que la ampare.

### Ultima hora.

(Urgente).

Recibimos por el sporman señor Sacristan, el siguiente telegrama:

«Madrid, 8-20.

Renunció Maura poder, salmantinos de enhorabuena. Hoy juraron sus cargos los nuevos ministros. Quedó constituido Gobierno en la forma siguiente:

Presidencia, Niño Astudillo; Gobernación, Gil Robles; Hacienda, De la Gándara; Guerra, Marcos Escribano; Estado, Jaramillo; Fomento, B. de Heredia; Instrucción pública, Vargas Zúñiga; Marina, Rubio; Gracia y Justicia, Sanz del Campo.

Entusiasta ovación salida Universidad.»

## Buzón de la Redacción

*Un niño*, «Primavera». —Se conoce que no ha leído usted mucho nuestro periódico, pues de lo contrario, no nos vendría con esa serie de simplicidades, que tantos otros nos han mandado. Escriba alguna otra cosa de más provecho o renuncie a la prensa. Es un consejo de amigo.

*Trainero*, «¿Era cierto?». —Como usted guste. A nosotros nos tiene sin cuidado, y mucho más a nuestros lectores, razón por la cual no publicamos ese problema de ecuaciones con seis incógnitas.

*N. O.*, «Tristes». —Lo dice usted porque estamos en Cuaremas y casi en Semana Santa? Aunque así sea, no hay derecho a lloriquear tanto amigo; parece que escribió usted las cuartillas en un entierro.

*Alga de Albornos y Manrique de Lara*, «Blanca». —Se publicará cuando le llegue turno, y en letra *cursiva*, por ser de colaboración femenina. Pero hay que esperar.

Imp. Salmanticense, Arroyo del Carmen, 15.

## LA REVOLTOSA

La casa más acreditada por su inmenso sortido y la economía de sus precios :-:

Plaza del Mercado, 1 y 3.



La Librería de

**: Cuesta :**

se ha trasladado a la

**Plaza Mayor, 14**

**GRAN SASTRERÍA DE FIDEL HERNÁNDEZ**

CONFECCIÓN ESMERADA DE TODA CLASE DE PRENDAS DE NIÑO Y CABALLEROS ::

RUA, 30 SALAMANCA

**RELOJERÍA Y ÓPTICA**

PLAZA MAYOR, NÚM. 40

SALAMANCA

**A. FERREIRA**

RELOJES DE TODAS CLASES, LENTES Y GAFAS

RELOJES DE TORRE

**LIBRERÍA Y PAPELERÍA CERVANTES**

GRAN SURTIDO EN OBJETOS PARA ES- CRITORIO, NOVELAS Y OBRAS LITERA- RIAS, LIBROS DE TEXTO Y ARTÍCULOS PARA COLEGIOS

DOCTOR RIESCO, NÚM. 29

Vendo LANA DE CORCHO, muy útil para colchones.

SERRANOS, 15.

**GRAN PELUQUERÍA Y BARBERÍA**

**U. CASTRO**

Pozo Amarillo, 2 y 4.-SALAMANCA

**CAMISERIA LUCAS**

Primera casa en artículos meda caballeros.

Artículos Médicos "PICRICADO"

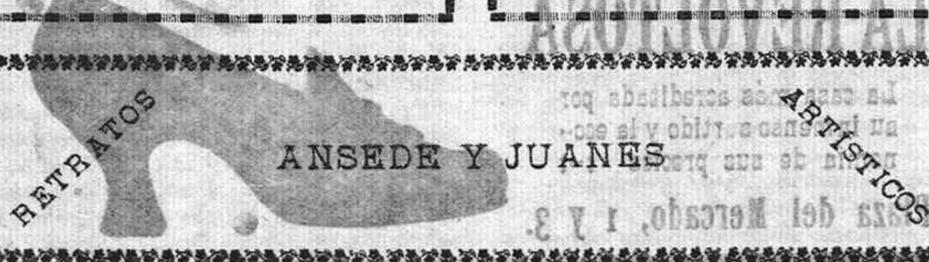
Abrigos y Gabardinas.

Dr. Riesco, 38 (Frente al Banco de España).

**Demetrio Gomez Garcia.**

:: :: Máquinas «Gritzner» para coser. Rectilíneas para medias. Bicicletas-motocic- las Sidecars. Piezas de re- cambio para todas las clases y marcas. Neumáticos «Dun- lop». Máquinas para escribir «Yost». Lámparas y materia- les eléctricos. Bicicletas de alquiler. Gran taller de re- paraciones.

DR. RIESCO, 47.-SALAMANCA



**SASTRERÍA**

**OLMO**

RUA 3.

Provisional: QUINTANA 5.

**LIBRERÍA DE CALÓN**

PLAZA MAYOR, 33.-SALAMANCA

IMPRESA, PAPELERÍA, MÁQUINAS DE ESCRIBIR, ETC.

LIBRERÍA, PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO INMENSO SURTIDO EN TODO LO CONCERNIENTE A ESTE RAMO

**LORENZO ANICETO SANCHEZ**

RUA, 51 (FRENTE A LA CLERECÍA).—SALAMANCA

**POLICLÍNICA MÉDICO - QUIRÚRGICA**

DIRIGIDA POR LOS DOCTORES

**FIRMAT, GAITE, MONGE, NÚÑEZ Y SANDOVAL**

CALLE DE TORO, NÚM. 70. TELÉFONO NÚM. 64, SALAMANCA

CONSULTA DE ONCE A DOS

Medicina general, Cirugía general, Ortopedia, Enfermedades de la infancia.

RAYOS X

Laboratorio, Reacción de Wassermann, 606 y 914.

**SOMBRERERÍA DE G. GONZÁLEZ**

ZAMORA 1 y 3.

Siempre novedades. La casa que más barato vende.

**CORBATAS, GUANTES, CUELLOS Y PU- NOS, GENEROS DE PUNTO**

PRECIOS DE FÁBRICA

**JESUS RODRIGUEZ LOPEZ**

PLAZA MAYOR, 34

Exposición y venta permanente de embutidos. - **CASA MARROQUÍ.** - Afueras de Sancti-Spiritus, núm. 1.